

Poemas de la vejez*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

No somos nada ni nadie

No somos nada ni nadie
en este mundo dispar:
una luz que ya se apaga
cansadita de alumbrar,
un barco que pierde el rumbo
en la inmensidad del mar.
No somos nada ni nadie
luego de tanto bregar;
buscamos y no encontramos
algo difícil de hallar:
corazones generosos,
almas que amen la paz,
pero el tiempo consumido
no vuelve ni volverá,
pues los sueños del pasado
son fantasmas nada más,
cenizas que lleva el viento
al borde del más allá.
De esta vida siempre quedan
enigmas sin descifrar:
una brizna de nostalgia,
un mal recuerdo quizá
y el deseo tan sentido
de quererse perpetuar.

(Septiembre de 1992)

* Continuamos en este *Anuario* la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título *Poemas de la vejez*. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

** José Antonio Míguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación

Hastiado de vivir, tal es el drama

Hastiado de vivir, tal es el drama
del hombre melancólico y mohíno,
prisionero inconsciente de su sino
y olvidado de todo lo que ama.

Nada espera tal vez pues se proclama
caminante perdido en su camino,
hastiado de vivir, triste y cansino,
receloso del oro y de la fama.

Nunca sabrá lo que le oculta el hado,
de sus altos designios excluído
y ni siquiera en sí mismo confiado.

No de otro modo sentirá el vencido
en orfandad de amor y de cuidado,
viviendo ya una vida sin sentido.

(Diciembre de 1992)

Turbadora nostalgia...

Turbadora nostalgia en duermevela
que despierta añoranzas del pasado,
recuerdos de un ayer casi olvidado
del que ahora se duda y se recela.

Turbadora nostalgia, centinela
que guarda con amor su bien preciado:
este libre albedrío conquistado
que a la vez nos seduce y nos consuela.

Verdadera conciencia dialogante,
¿quién no la siente o la sintió tan pura
la nostalgia que al tiempo desafía?

Pues con ella revive en cada instante
la apariencia fugaz, siempre insegura,
de algo que fue tan sólo flor de un día.

(Diciembre de 1992)

No mana de la fuente el agua pura

No mana de la fuente el agua pura
para aliviar la sed nunca saciada,
la esperanza de vida ya truncada
de tantos que probaron su amargura.

No llama el corazón a la cordura
cuando el alma se siente conturbada,
fuera de sí, ajena y olvidada
si el amor no es un fin que se procura.

Triste verdad que el hombre desconoce
escogiendo su meta y su destino
arrobado ante un mundo fascinante.

Pero ese mundo que le mueve al goce
deja entrever la falla del camino:
el desamor de un alma agonizante.

(Septiembre de 1993)

*Brindis y réquiem por dos
compañeros jubilados**

Jubilarse,
qué palabra tan bella,
qué temblor de nostalgia
en el ánimo deja,
pero, ¡ay! ,qué venganza del tiempo,
qué concierto de estrellas,
fantasmales, ignotas,
aumentando las penas.
Jubilarse,
un viaje de vuelta,
un adiós a las aulas,
una hermosa quimera,
una dicha ficticia
y más bien pasajera,
una voz que nos llama,
un camino sin meta.
Jubilarse,
una luz que nos ciega,
un fugaz soliloquio
con el alma que vela,
tan feliz con sus sueños
que apropiarlos quisiera.
Jubilarse,
sí, y negar la evidencia:
un pasado que aflora,
un futuro que hiela
y, de nuevo sentirse más solo,
con los años a cuestas,
prolongando una vida que muere
y viviendo una muerte que espera.

(Diciembre de 1993)

*Poema recitado por su autor en el homenaje a los profesores jubilados Pilar Vallés y Marcelino Álvarez.

*Tupamaro de ayer...**

Tupamaro de ayer, quién lo diría
al verte en este trance tan sereno
con tu cara y tu gesto de hombre bueno
que cumple la sagrada profecía.

Como se pasa de la noche al día,
de un lugar hosco a otro más ameno,
así has pasado tú de modo pleno
en busca de la paz y la armonía.

Tu vida se resume en tus raíces,
en tu brega constante y silenciosa
que no entiende de castas y señores.

No sé si ya seremos más felices,
pero al menos tu entrega generosa
nos libera de aviesos impostores.

(Noviembre de 1994)

*Poema recitado por su autor en el homenaje al profesor jubilado Manuel Ares Faraldo, asesor del *Anuario Brigantino*.